



Eucaristía clausura de la visita de la Sta. Faz a la catedral de Orihuela 24 de Enero de 2016

Queridos hermanos sacerdotes concelebrantes, diáconos, querido Seminario, autoridades y hermanos todos:

Esta visita de la preciada reliquia que es la Santa Faz se inscribe, de forma total y absoluta, en la celebración del Jubileo de la Misericordia que nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, ha regalado a toda la Iglesia. En esta visita, en nuestra Diócesis, quedan unidas las tres iglesias, los tres templos con Puerta de la Misericordia, los tres grandes lugares de peregrinación, junto a las capillas de Adoración Perpetua de las cinco Vicarías. La reliquia ha ido a la Concatedral de San Nicolás en primer lugar, como es la tradición, y después ha hecho esta visita única, histórica, extraordinaria a nuestra querida Catedral de la ciudad de Orihuela. Por tanto hay que entender su presencia aquí, los actos que se han realizado, ayer y hoy en Alicante y en Orihuela, hay que entender esta Eucaristía, esta celebración, todo desde la perspectiva de este Año de Gracia, de este Año Jubilar de la Misericordia.

La palabra de Dios que acabamos de escuchar y que hemos intentado acoger, es exactamente la de las lecturas de la Misa de la Santa Faz. Ahí hemos podido oír, entre otras grandes cosas, la expresión de ese anhelo profundísimo que viene desde los orígenes de la humanidad. El ser humano que busca el rostro de Dios, que le suplica a Dios: No me escondas tu rostro. Cuántas cosas, los hombres y las mujeres de todas las épocas, han querido expresar con esas palabras. Cuántas cosas tantos seres humanos, también en nuestros días, tratan de decir, a veces sin saber, buscando a Dios, su rostro, su amor, un poco de sentido, un poco de luz para sus cruces, para sus penas, para sus interrogantes. El Evangelio es un trozo precioso de ese gran Evangelio de San Juan, donde Juan nos manifiesta desde la sabiduría del Espíritu el misterio del hijo de Dios. Del hijo de Dios, que como le dice en sus palabras a Nicodemo que acabamos de escuchar, es la apuesta total y definitiva del amor de Dios, del Padre, por esa humanidad nuestra tan necesitada: tanto amó Dios al mundo, que nos ha entregado a su propio Hijo; quien creen Él tiene la vida eterna. Y pone ese símil, esa referencia a esa humanidad del pueblo de Israel que peregrina por el desierto, que pasa tanta calamidad y que, en un momento determinado, mirando, dirigiendo sus ojos para contemplar el estandarte de la serpiente de bronce, con mirarla quedan curados.

Luego Pablo, en la segunda lectura, decía algo precioso, hacía referencia al rostro de Moisés. Y decía de nosotros cristianos, que estamos llamados a reflejar en nuestro rostro la gloria de Dios y a ir siendo transformados en imágenes suyas.



Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, a la hora de convocar el Año Jubilar, ha hecho referencia a estas grandes cuestiones. Para él, tema de la misericordia de Dios, es central en su pontificado. Él es muy sensible, como bien sabéis, a tanto sufrimiento, a tantas necesidades que la humanidad de nuestros días está gravísimamente sufriendo. Él trata, con el Año de la Misericordia, de salir al paso de esa gran necesidad de amor, de sentido, de esperanza que esta humanidad, flagelada por tantos males, busca, necesita. Su Año Jubilar es una respuesta a esta humanidad sufriendo en la cual vivimos, y a nosotros cristianos, precisamente nos invita a esas dos grandes cuestiones que leíamos, por una parte en el Evangelio de Juan y por otra parte en la Segunda Carta los Corintios de San Pablo.

El papa Francisco, en primer lugar, desea que este Año sea una gran experiencia, para cada uno de nosotros cristianos y para nuestras comunidades, de experimentar la inmensa misericordia de Dios que nos busca, nos quiere, nos salva. Él habla, en su bula de convocatoria, de para llegar a tocar experiencialmente cada uno de nosotros ese amor, esa misericordia en cada una de nuestras vidas. Repasad cuántas veces, cuanto amor, cuanta providencia, cuanta misericordia Dios ha hecho en cada una de nuestras vidas, desde que nacimos cuantas cosas buenas el Padre nos da, y a veces no somos conscientes. Cuantos regalos, cuánta gracia, cuánto bien Dios nos da y nosotros distraídos, sin darnos cuenta, pendientes, a veces, de mil insignificancias, de cosas que nos parecen gravísimas, importantísimas, pero que no definen nuestra vida, y nos hacen no ser conscientes de tanto bien, tanto amor, de tanta misericordia que Dios llena, da a nuestras vidas continuamente.

Por otra parte, como no ver un reflejo de la Palabra de Dios en la enseñanza del Papa cuando nos llama a ser imagen, a ser misericordiosos como el Padre, a parecernos a Él para ser signos de su misericordia ante los hermanos, ante la humanidad que sufre, ejercitándonos en las obras de misericordia corporales y espirituales. Como no ver ahí un claro reflejo de esas palabras de Pablo, en la misa de la Santa Faz, que habla de ser imagen de su gloria, de ir transformándonos en imágenes del amor del mismo Señor.

Mis queridos hermanos:

A mí como Obispo y servidor vuestro me toca ser práctico, ir a lo esencial, como nos pide también el Papa: que prediquemos lo esencial de nuestra fe. No solamente quiero dar testimonio del inmenso amor de Dios, sino que os quiero animar, con todo el corazón, a que no perdamos este tiempo de gracia que es este Año Jubilar. Que la visita de la gran reliquia de la Santa Faz a Orihuela, sea un aldabonazo que despierte conciencia, que anime a vivir el Año Jubilar en cada cristiano de esta querida ciudad, en las distintas comunidades, parroquias, realidades eclesiales que



están aquí en Orihuela. Vivid el Año de la Misericordia. Para mí, la visita de la Santa Faz, debe servir para ello.

No os queréis leyendo mañana los titulares de prensa, con cuatro imágenes preciosas, que seguro que saldrán de diversas maneras, no quedemos sólo en un recuerdo, en una fiesta más, habrá servido de muy poco. Lo importante es la salvación, la vida, la eternidad y el amor que deben reflejar cada una de nuestras vidas.

Para Orihuela la Semana Santa es algo siempre muy especial, de alguna forma, junto a las grandes fiestas del verano, es la gran semana de fiestas, de celebración de nuestra ciudad de Orihuela. Yo creo que el mejor pregón, la mejor apertura de la Semana Santa del presente año 2016, aquí en nuestra ciudad, debe ser esta visita, esa reliquia de la Pasión que es la Santa Faz. La Santa Faz nos remite, de forma directa a la pasión de Jesús. Nos remite directamente a ese momento de dolor del Viacrucis, cuando el rostro de Jesús es tocado y a la vez hecho el portento en manos de la Verónica. La Santa faz nos remite por tanto al amor y a la misericordia de Jesús, que está siendo humillado, maltratado y que se encamina al Gólgota, a la cruz, al Calvario para entregar su vida, para darnos incluso, como último gran don, a su Madre. Para mí es súpersugerente, es una maravilla de recuerdo de la pasión, que la parte de detrás de lo que es la Santa faz esté pintada María, madre nuestra, que estará junto a su Hijo al pie de la Cruz. Cuantas cofradías y hermandades, corporaciones de la Semana Santa de Orihuela fijan su amor en Jesús, especialmente en nuestro Padre Jesús, el gran amor de Orihuela, y después también en tantas imágenes y advocaciones de María, nuestra madre.

Queridos cristianos, que esto no quede en un acto para escribir en un trozo de un papel de los libros de historia. Sería muy poco, ¿de qué nos puede servir que eso sea así? si luego seguimos con nuestros pecados, con nuestra miseria, con nuestros interrogantes, con nuestra pobreza; sobre todo con una vida cristiana mediocre, aburguesada, hecha de costumbre, te rutinas, pero sin ese primer amor, ese fuego que debe de existir, y más en estos tiempos donde urge evangelizar y transmitir el fuego que es la Fe. Que esta visita de la Santa Faz sirva para encender y para despertar; esta visita de la Santa Faz sirva para abrir de par en par el tiempo de gracia que es el Año Jubilar para Orihuela, que esta visita de la Santa Faz sirva para vivir como nunca la Semana Santa, siendo movidos por esta reliquia de la Pasión, que en definitiva, para nosotros los cristianos de esta Diócesis, es la imagen de la Santa
Faz.

El Papa también pide que nos convirtamos en imagen, en presencia de la misericordia de Dios para la gente que sufre. Que también la visita de la Santa Faz mueva a todo aquello que es la acción de la caridad en nuestras comunidades y



nuestras vidas , que realmente sea un día para rezar y pensar, ante la imagen de la Santa Faz, en esa lágrima que lleva, en esa gente que llora de soledad, de enfermedades, de sentimiento, de crisis, de padecimientos diversos y distintos, por la familia, por los hijos, por los nietos, por el amor, por la soledad, por los temas económicos, por tantas y tantas circunstancia que atraviesan y hieren el corazón de nuestros hermanos. La caridad, una de las grandes consecuencias centrales del Año Jubilar que el Papa nos regala y nos invita a vivir.

Mis queridos cristianos de Orihuela: Dios os bendiga por esta gran acogida que habéis tributado a la Santa Faz. Querida gente de Alicante que habéis facilitado, acompañado, mimado y hecho posible esta visita, única e histórica, de la Santa Faz a esta ciudad, a esta catedral. A todos gracias, a todos enhorabuena, pero repito que no quede ahí, que esto sea acicate, despertador autentico para vivir en lo que queda un Año Jubilar de gracia, de encuentro con Dios, de convertirnos el corazón ante su misericordia; y de convertirnos en imagen de la misericordia del Padre ante tantas lágrimas y tanto dolor, a veces no visto pero que existe, a nuestro alrededor. Dios os bendiga, así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante